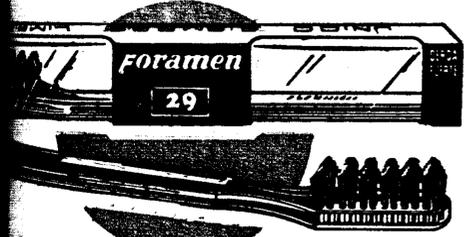


siempre limpio

CERDAS NATURALES



el multihoradado

Foramen

otras NOTICIAS

ERITO, VISTO

DESE ALLI'

que la Prensa es de comunicación con el público, se venido pro digando de timos y robos, todo detalle, para inocuos no "pica de nada ha valido campaña.

cometiéndose timos "ampila", del "toce de las limosnas", etc.

ustedes por don iniciativa de la te técnica, mostrando "desde allí", desde "remador", p u e d e mucho para la elimi víctimas.

grupo de delinuentes ante las cámaras los secretos de su sin escon der su tras una máscara, vientes, ladrones, des, loperos y timadores, al público las artí emplean en su "tra estacando cuán fácil a, gracias a la inge y poca precaución del

Clark, reportero de su la televisión inglesa y esta idea, explicó que esto es "hacer ver al la calle que la ma los delitos se cometen sucesiva confianza en las ajena".

TIADO PERFECTO

os negaran ustedes con respecto al afei diario de cada cu- lano, se viene especu- "inventos" desde que Gillete, descubrió la de seguridad hace

era que sean los me- muestra hoja, denorri- "II", que va a em- anunciarse profusa- Norteamérica, repre- juego de 840 millones para la empresa que y la lanza.

última novedad es la de: dos hojas en la dirección, para que una otra repase. Hace que los investigadores de dos hojas en tan- estaban mejor y con tidad.

primero acaba de en- la solución: un separa- pel, similar a un pei- mantiene rígidas las permite que la crema y cortados se deslicen

¡Verdad? Espe- invento.

NTOR MILLONARIO

hallarlos, pero escritores millona-

lo dice, con toda de su razón adminis- el editor Manuel Lara, de decir que "el español, naturalmente en mi editorial hay dores con mas de dos de pesetas de benefi- da, y dos con mas de

concretar, Lara ha Alvaro de Laiglesia, "La Codorniz", tie- "paneta" una cuenta a de cuatro millones de

interrogado Alvaro de sobre esa cifra, ha "Esos millones que a medida que de consumi en comer escribirlo. Sólo ellos por lo tanto, lo lo servido".

para un escritor que encontramos, los cerros de Ube- para pretender ver lo blanco negro, moristas...

José RAMON

Pionera de la medicina femenina en Galicia, Olimpia Valencia ejerce en Vigo desde 1928

* Entre sus maestros en Santiago, Novoa Santos, Gil Casares y Romero Molezún

En la Residencia de Estudiantes —nos dice— había figuras como Lorca, Dalí y Juan Ramón

Muebles Renacimiento-Barroco de buen gusto. El silencio preside la amplia pieza cubierta de libros, pues los hay en estanterías, sobre la mesa de despacho, en una auxiliar, en una camilla próxima. De medicina general, de la especialidad de ginecología y de literatura. Una edición facsímil del Quijote; Valle-Inclán y Galdós completos. Al poco, nos recibe la doctora Olimpia Valencia López, de

sencillez extraordinariamente cuidada. Una bata blanca, corta, sobre el vestido. El cabello completamente blanco, peinado con atención. No representa los años que tiene. Su rostro apenas muestra arrugas. Hay una serena personalidad en esta dama, que fue la primera mujer que ejerció la Medicina en Galicia y la primera gallega alumna de la correspondiente Facultad de Santiago.

LA VOCACION

Nació la doctora Olimpia Valencia —sonoro y hermoso nombre— en 1898, en Baltar, Orense. Tiene pues, 73 años. —Sí, sí. No me importa decirlo. No hablemos de coquetería femenina. —¿Existía ambiente familiar que propiciara su dedicación a la Medicina?

—No, no. En absoluto. Mi padre era industrial. Pero él, que tenía gran personalidad, estimuló mi vocación. Yo hice primero Magisterio, libre. Confesé a mi padre que no quería ser maestra; que deseaba ir a la Universidad. No sólo no puso ningún inconveniente, sino que fomentó mi deseo.

—¿En qué fecha llegó a la Facultad compostelana? —En 1918, después de hacer el bachillerato.

—Lo que quiere decir que convivió con maestros como Novoa Santos, Gil Casares, Romero Molezún.

—Allí estaban, y guardo de ellos un magnífico recuerdo. —¿No causó sorpresa su entrada en las aulas, concretamente en las de Medicina, donde no había ninguna mujer?

—Exactamente, no es así. Yo fui la primera gallega, sí, pero la tercera alumna de esta facultad. Me habían precedido dos hermanas, gemelas, de Oviedo, hijas de un médico. No obstante, el choque, la sorpresa, si podemos decirlo así, se produjo en efecto. Más entre la gente ajena a la Universidad que entre alumnos y catedráticos. Estos tenían para mí constantes deferencias, colocándome en clase junto a ellos o en lugar preferente.

—¿Buena estudiante? Su rostro un punto pálido se arrebola un instante. —Más bien sí. Pero esto no debe tener importancia, supongo.

—¿Hizo el doctorado? —Sobre "Colesterolina en la sangre en relación con las anestésias", estando en Madrid, en la Residencia de Estudiantes, en la calle Fortuny. La que dirigía María de Maestu. Recuerdo que el doctor Negrín me dijo que había muchos trabajos sobre este tema, y su opinión hizo que variara un tanto mi idea inicial. —En la Residencia de Estudiantes había entonces figuras luego muy conocidas.

—Lorca, Dalí, Juan Ramón... Como compañera mía, en la femenina, Rosalía Martín, la mujer del dramaturgo Alejandro Casona.

—¿No hubo desánimo en algún momento.

—Sentí temor a no poder continuar. Y cuando se lo dije a mi padre, me contestó que el valor se hace. Con voluntad —añadió— se logra todo.

UNA MEDICO EN VIGO

Olimpia Valencia, con su flamante doctorado, vino a Vigo y puso clínica en Príncipe. Era el año 1928. La primera médica de Galicia.

—¿Cómo recibió la ciudad esta noticia?

—Con gran curiosidad. Los periódicos me dedicaron atención y recibí numerosas cartas de gallegos residentes en Cuba, Brasil y la Argentina felicitándome por mi decisión. —¿Hizo pronto una clientela?

—Con algún esfuerzo fui consiguiéndola. Compartí la medicina general con la ginecología, mi especialidad. Y lo curioso es que a través de ésta descubrí reiteradamente en mis pacientes otras enfermedades. Procesos tuberculosos, las más frecuentes.

—¿En algún momento, ante un diagnóstico difícil, no se desanimó?

—No, porque pedía consejo a otros colegas y siempre me lo daban gentilmente.

—¿La medicina general era una exigencia o una vocación?

—Vocación. Yo lo que deseaba era ver enfermos, ejercer, entregarme a la profesión que había elegido, sin esperar casos de la especialidad.

—¿Consiguió imponerse? Sonríe levemente. De nuevo se ruboriza un poco.

—Imponerme no, nunca. Conseguí vivir solamente. No teníamos entonces las facilidades que hay ahora ni, por supuesto, el ambiente había evolucionado lo necesario.

SACERDOCIO DE LA MEDICINA

Se ha reiterado que la medicina ha de ejercerse como un sacerdocio. Exige una entrega total y una gran honestidad, si los principios hipocráticos quieren cumplirse en el trabajo diario. Llegamos a un tema delicado y ahora es el que pregunta quien se ruboriza y hasta balbucea. —Doctora, usted es solteira... ¿Por qué no se casó?

—Quizás porque la medicina ha absorbido todo mi tiempo. Puede que porque no en-

Linea PROMOCION Ofertas NOVIEMBRE a ENERO 1.972. Conjunto dormitorio matrimonio, armario 2 metros, en haya y ébano. Su precio contado, 23.970 Ptas. Con base de contado, le informaremos cordialmente sobre nuestro cómodo sistema de PAGOS PROGRAMADOS. CADA OFERTA. UN AUTENTICO REGALO. Vealas en avant GRAN VIA, 100 VIGO

Para la doctora, el peor momento llega cuando hay que cobrar



contrara con quién —y ríe levemente—. La verdad es que estuve, y estoy, tan penetrada con mi carrera, que mi felicidad ha sido ejerceria cada día. Por otra parte, las mujeres desean tener una casa y la consiguen con el matrimonio. Yo fui haciéndomela poco a poco. Este deseo, primordial en la mujer, lo cumplí de esta manera.

—¿Repertiría su vida si pudiera? —Por supuesto. Día a día, entregándola de nuevo a la medicina. —¿El peor momento, si es que los hay? —El de cobrar. Quisiera encontrar una fórmula que me permitiera no hacerlo personalmente.

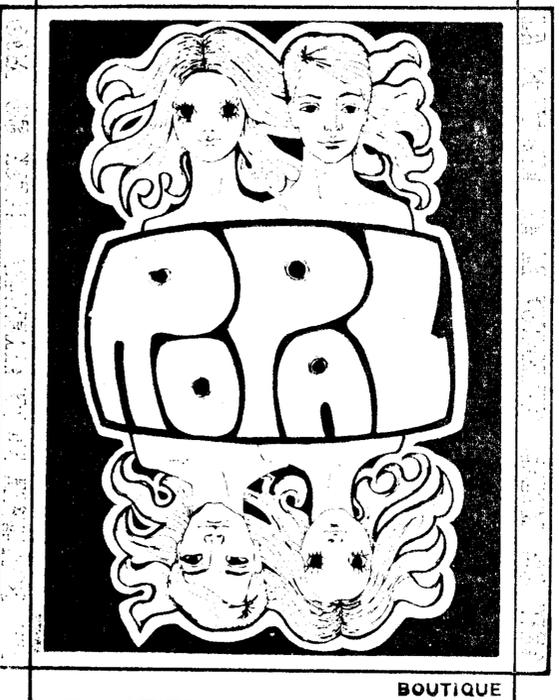
—¿Sus pacientes son sus amigas? —Puedo decir que casi todas.

Apenas gesticula. Sus manos, cayendo la tarde, ofrecen el guiño ocasional de las alhajas que cubren algunas falanges de sus dedos. Impone seguridad esta sobria simpatía de la doctora Olimpia Valencia, una mujer que conserva extraordinario atractivo y que ha de afirmar que tiene 73 años para que lo creamos. Con más de 40 años de ejercicio de la Medicina, la primera doctora que tuvo Galicia sigue en la brecha diaria.

—Y si tengo vida y salud, muchos años más, si Dios quiere.

SOREL

BOUTIQUE



BOUTIQUE